

DISTRIBUCION DE RIQUEZA EN EL MODELO DE DESARROLLO DE PUERTO RICO: PROPUESTA PARA UN ESTUDIO

Por Edwin Irizarry Mora*

Introducción

El modelo de desarrollo de Puerto Rico ha sido objeto de críticas prácticamente desde sus comienzos, al culminar la década de 1940. En aquella época la mayor parte de las objeciones provenían de los sectores que reclamaban mayor autodeterminación, es decir, mayores poderes económicos y políticos para el país. Se postulaba entonces que la introducción de capital norteamericano como base para el recién iniciado proceso de industrialización, llevaría, tarde o temprano, a la entrega de nuestro patrimonio nacional a los grandes intereses de la metrópoli. Este argumento se planteaba en el contexto del poder hegemónico de Estados Unidos de Norteamérica a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial (J. Potter, 1974).

No obstante, la formulación de una crítica científica al proceso de modernización dirigido por Muñoz Marín, tuvo su génesis en el señalamiento formulado por Jenaro Baquero a mediados de la década de 1960. El foco del planteamiento de Baquero consistía en que, dada la tendencia del modelo a depender cada vez en mayor grado de la inversión directa proveniente del exterior, la capacidad absorbente de la economía llegaría a sus límites en los próximos años. Ello significaba que el sistema engendraría un fenómeno poco saludable de endeudamiento, alta dependencia, y eventualmente, el subsidio directo a la economía a través de transferencias universales vía el presupuesto del gobierno federal (Baquero, 1963 y 1964).

* Profesor, Escuela Graduada de Planificación, Universidad de Puerto Rico, Recinto Río Piedras.

A partir de la formulación de Baquero, se inició una época en la cual la mayoría de los estudios relacionados con la economía de Puerto Rico venían obligados a tocar el tema de la efectividad del modelo adoptado y de si aún tenía sentido continuar con la estrategia que le sirvió de base en las década anteriores. Los trabajos de Villamil (1976), Gutiérrez (1977, 1979), y Castañeda y Marrero (1965), entre otros, enfocan desde una perspectiva crítica el problema de la dependencia, del desempleo, del papel de la Junta de Planificación en el proceso de desarrollo, y de la bancarrota del ELA ante los grandes problemas que presentó la década de 1970. Toda una generación de investigaciones sociales se dedicó a presentar evidencia de lo que ya se anticipaba en la década anterior. Se comenzó a cuestionar la lógica misma del modelo, dada la agudización de una serie de problemas que se venían arrastrando por años (entre otros, pobreza: ausencia de eslabonamiento entre los sectores productivos, o dualismo tecnológico; abandono del sector agrícola; falta de apoyo a las iniciativas locales, etc.). Además, la aparición de otros problemas nuevos productos de la apertura del sistema puertorriqueño y de la globalización de la economía norteamericana, hicieron que se replanteara la continuidad de la estrategia de desarrollo y que se pensara -aunque coyunturalmente- en otras alternativas, como lo ilustra la propuesta para el establecimiento de una economía paralela (Vietoritz y Goldsmith, 1975).

La década de 1980 no ha sido distinta de la anterior. Varios de los problemas aludidos se fueron agudizando con el paso del tiempo. La crisis generada por la incertidumbre en cuanto a los Fondos 936, pone de manifiesto una vez más el grado de dependencia en un modelo cuyas bases se encuentran socavadas, y cuyas decisiones fundamentales se toman en las casas matrices de las multinacionales y en el Congreso de Estados Unidos.

El escenario se complica con la disminución en la tasa de participación laboral, el incremento en el desempleo -que a principios de la década alcanzó niveles de sobre 24%- y la necesidad de seguir subsidiando el consumo mínimo con fondos transferidos desde Washington. Este último detalle explica "el milagro" del modelo, el cual aún presentando los referidos índices de desempleo, logra mantener a una población con

niveles de consumo típicos de algunas sociedades industriales afluentes.

Sin embargo, la crítica también ha reconocido responsablemente que el país salió de una situación de pobreza extrema antes de 1950, en un período extraordinariamente corto. No hay duda de que los índices de crecimiento logrados por la economía de Puerto Rico entre las décadas de 1950 y 1970, reflejan la puesta en marcha de un proceso que históricamente es fuera de serie (Gutiérrez, et al., 1979; Pérez de Jesús, 1983; Curet, 1979; Navas, 1985). No obstante, también se ha sido cuidadoso con la interpretación de dichos logros. Evidentemente, en un país en el que la presencia del capital norteamericano ha sido tan determinante, era inevitable que se levantara una infraestructura a tono con las necesidades de dicho capital y se mantuviera a una población en niveles de vida que aseguraran su reproducción efectiva. La continuidad misma de la lógica del sistema dependía de que la revolución política no llegara a cuajarse, y por ende, fue necesario asegurar un "estado de felicidad" propicio para evitarla. Ello explica la represión abierta que se desatara contra el movimiento nacionalista en la década de 1950, y la represión solapada -sutil- contra el movimiento independentista en las décadas subsiguientes. El sistema a través del Gobierno de Estados Unidos, de las Fuerzas Armadas de ese país, y del propio gobierno de Puerto Rico, no podía permitir el cuestionamiento del modelo, ni la toma de conciencia por parte de un pueblo cuyos intereses legítimos se identificaban con los planteamientos político-económicos de los movimientos aludidos. Vale la pena señalar que aunque Puerto Rico ha tenido el gobierno alternado de dos partidos entre 1948 y 1988, el modelo económico ha sido el mismo.

Las críticas al modelo obedecen también al hecho de que su éxito se basó en el manejo -manipulación en algunos casos- de ciertas variables críticas, como lo evidencia el caso del elemento poblacional. La participación del Gobierno del ELA como patrocinador y promotor de uno de los ciclos migratorios más importantes en la historia del pueblo de Puerto Rico -particularmente en el período de 1950-1970- es un hecho cuya veracidad ha sido discutida ampliamente (Villamil, 1976; Weisskoff, 1985). La salida de cientos de miles de trabajadores hacia las grandes ciudades del nordeste de los Estados Unidos

fue estimulada por las promedias de salarios altos y mejores condiciones de vida que el mismo gobierno estatal aseguró serían el destino de todos los obreros migrantes. Como bien apuntan Gutiérrez, Sánchez, y Caldari:

"[la población] en vez de constituir un factor de producción, un recurso nacional, y sobre todo, el fin mismo del desarrollo, apareció como un estorbo. Y los planificadores consiguieron que la economía de Puerto Rico creciera. Los promedios del ingreso per cápita se dispararon hacia arriba mientras los puertorriqueños volaban hacia afuera" (Gutiérrez, et al., 1979, pág. 33).

El análisis de los movimientos migratorios en nuestro contexto se asocia con los nombres de Vázquez Calzada (1974, y 1981), Ashton (1982), Fitzpatrick (1972), Maldonado Denis (1976) Cintrón (1981), Gutiérrez (op. cit.), Alameda (1983), entre otros. La Junta de Planificación ha cumplido con su responsabilidad institucional de analizar el elemento poblacional, a través de proyecciones de población y demás estudios relacionados. Es decir, el fenómeno poblacional ha estado recibiendo la atención de científicos sociales y de algunas agencias importantes del Estado, como lo son la Junta de Planificación y el Departamento de Salud (Véase bibliografía).

El análisis de la dependencia, por otra parte, sigue siendo fundamental en el marco de discusión del proceso de desarrollo de Puerto Rico. Los trabajos de Villamil (1976, 1979), Catalá (1983), Corrada (1983), y Weisskoff (1970, 1976 y 1985), entre otros, han aportado información valiosa, contribuyendo al entendimiento de las implicaciones que ha tenido para el país el hecho de fundamentar su crecimiento económico en una estructura dependiente. Resulta obvio que cualquier análisis serio sobre la realidad nacional tiene que elaborarse tomando en consideración la variable de los flujos provenientes del exterior, especialmente aquellos relacionados con el subsidio al sistema económico.

El contexto actual

El escenario económico-social de la década de 1980 podría

ser descrito como un complejo. La administración de Hernández Colón dio por sentado que la crisis relacionada con los Fondos 936 no volvería a repetirse, puesto que el debate en el Congreso de Estados Unidos resultó en el mantenimiento de la legislación existente. Sin embargo, es preciso tomar en cuenta que las enmiendas al Código de Rentas Internas de los EE.UU. ocurrirán en función de una serie de factores exógenos, cuya naturaleza los coloca mayormente fuera del control de los intereses de Puerto Rico. Si el déficit en el presupuesto del gobierno federal continúa, y la Balanza Comercial no logra equilibrarse a corto plazo, una de las medidas que el Congreso podría utilizar es un cambio a la legislación vigente, de modo que las corporaciones norteamericanas establecidas en Puerto Rico comiencen a pagar contribuciones federales, cuyo monto puede alterar significativamente las ventajas de ubicarse en este país. Sobre esto, claro está, no tiene control directo ni el Gobernador ni la legislatura del ELA, aunque su poder de cabildeo haya sido crucial hasta ahora.

Por otro lado, continúa el cierre de varias de las fábricas de textiles -y otras de la industria liviana- promovidas por Fomento en décadas pasadas, cuya localización en Puerto Rico se ha visto afectada adversamente por la existencia de otros países con costos inferiores de mano de obra. Otras fábricas más recientes- electrónicas y farmacéuticas- se ven obligadas a reducir o a cesar sus operaciones, por la competencia mundial a que se enfrentan y el efecto de la nueva tecnología sobre su rama de producción. Nuevamente el modelo de Puerto Rico no cuenta con medidas para impedir o modificar al curso de estos acontecimientos. La iniciativa de promover otras tecnologías (e. g. capital japonés) depende de que el ELA obtenga el visto bueno del Presidente de Estados Unidos para ampliar sus "poderes internacionales", obviamente limitados por su falta de soberanía. Lo anterior no indica que la inversión extranjera sea nula, sino que la misma depende de variables estratégicas globales no puertorriqueñas. En la medida que Puerto Rico resulte atractivo a los intereses internacionales habrá espacio para atraer inversiones, pero ello no ocurrirá si no logra ampliar su "autonomía internacional".

Conviene tener en perspectiva que si uno de los propósitos principales del ELA es combatir el desempleo mediante la inversión extranjera -lo cual se refleja en su campaña

promocional- podría llevarse la sorpresa de que para eso la inversión externa es la menos indicada, pues evidentemente la tecnología actual requiere más capital que mano de obra. Esta relación, expresada por el coeficiente Capital/Mano de Obra, en el contexto que opera la industria actualmente en Puerto Rico, evidencia claramente la alta intensidad de capital y la baja utilización del trabajo asalariado en el proceso productivo. La Junta de Planificación ha reconocido esta realidad, cuya naturaleza no es realmente tan reciente, (v. g. la industria petrolera) y ha publicado los resultados de sus estimados (Junta de Planificación, 1982). Por consiguiente, existe una desconexión muy seria entre lo que el gobierno pretende hacer para aliviar el desempleo, uno de los problemas apremiantes del País, y la forma en que lo aborda en la práctica (Véase discusión relacionada en Kaplinski, 1979, 1984. Para el caso de Puerto Rico véase H. Ortiz, 1978; Gutiérrez, 1977; y Rafael Irizarry, 1985).

El contexto actual se complica aun más si consideramos que la política del nuevo federalismo de Reagan ha estado contemplando desde 1981 la reducción paulatina de los programas sociales que, en gran medida, han estado dando respiración artificial a nuestra economía. En otras palabras, el programa de asistencia nutricional no será una "bendición" eterna del modelo dependiente. La misma suerte pueden correr el resto de los subsidios actuales, obligando al ELA a sustituir esas fuentes de fondos por otras, las cuales dada la dinámica presente, no es fácil predecir. En 1986, el Producto Bruto de Puerto Rico fue de 15,794.4 millones y las transferencias federales totalizaron \$4,832.6 millones, lo que representó alrededor del 30.6% del PNB (J.P., 1986). Las transferencias, como porcentaje del PNB, reflejaron las siguientes cifras durante 1972 a 1986.

CUADRO I

RELACION ENTRE TRANSFERENCIAS FEDERALES Y PRODUCTO BRUTO
(en millones de dólares)

	1972	1973	1976	1978	1980	1982	1984	1986
Transf. Fed.	843	1,031	2,530	3,102	3,767	4,139	4,324	4,833
PNB	5,771	6,307	7,556	8,994	11,074	12,627	14,010	15,794
Transf/PNB (%)	14.6	16.3	33.5	34.5	34.0	32.8	30.9	30.6

Aunque las transferencias netas son más significativas que las transferencias federales en total, estas últimas ilustran la cantidad absoluta y relativa que recibe la economía de Puerto Rico y, por lo tanto, evidencia el grado de dependencia. Nótese que en 1972 el porcentaje que las transferencias representaban del PNB era de sólo 14.6%, y que cuatro años más tarde se había más que duplicado (33.5%). Este "salto" refleja la llegada de los cupones para alimentos, y aún más, evidencia la crisis económica que vivió el país durante ese período, cuando el ELA tuvo que cabildear fuertemente para recibir los cupones, lo que evitó la bancarrota fiscal. Pero más pertinente aun es el hecho de que dicha relación porcentual se ha ido reduciendo paulatinamente a partir del final de la década pasada. Esto podría implicar que las transferencias son, relativamente, un aspecto secundario e innecesario para la vigencia del modelo dependiente. Ello no resulta claro aún -ya que las cifras absolutas continúan en ascenso- pero tiene sentido en el contexto de las prioridades que la administración republicana de Estados Unidos ha presentado en el presupuesto federal.

Si a lo anterior añadimos que la tasa de participación laboral se ha estado reduciendo desde 1950 (53.0%) llegando al nivel de 41.8% en 1982, tendríamos que concluir que el futuro presenta escenarios nada halagadores para el sector desempleado de nuestra población. Cabe preguntarse: ¿volverá a utilizarse nuevamente la variable emigración como elemento equilibrador ante estas circunstancias? La respuesta provisional es que así parece ser. En un trabajo reciente de José Alameda se llega a la conclusión de que una proporción significativa de los nuevos profesionales están abandonando el país debido a las pocas oportunidades de conseguir empleo seguro (Alameda, op. cit.). Se había estimado que desde 1977 hasta 1984 la emigración neta fue de 173,000 personas (J. P. 1985). Los efectos de esta nueva ola migratoria deben sentirse en términos de su impacto sobre el perfil demográfico de Puerto Rico, y sobre la productividad humana a todos los niveles, además de las implicaciones obvias que el cambio en la estructura poblacional tiene sobre los servicios públicos que se ofrecen en el país. Conviene evaluar los gastos que realizan actualmente las líneas aéreas en promoción, y compararlos con los realizados a principios de la década de 1970. Ello proveería evidencia para corroborar si se

está promoviendo nuevamente la salida masiva de puertorriqueños hacia Estados Unidos. Un factor muy bien manejado por las líneas aéreas ha sido el de la baja reciente en el precio del combustible, posibilitando los viajes a New York, Chicago, Miami, etc., con tarifas comparativamente bajas.

Por otro lado, sería más importante aún revisar las investigaciones y estudios relacionados con las emigraciones recientes, llevados a cabo por el sector público, para ver en qué medida del gobierno del ELA reconoce el carácter y la naturaleza de este proceso social, cuya dinámica es distinta a la de épocas anteriores de nuestra historia.

Creo haber señalado ciertas condiciones que confirman la situación precaria por la que atraviesa el país, y que el modelo de desarrollo se tiende a "desgastar". Las bajas recientes en la tasa de desempleo -experimentadas durante los doce meses que terminaron el 31 de julio de 1987- pueden haber sido consecuencia de dos factores independientes: cambios en la metodología para estimar el desempleo, y el descenso de las tasas de interés. Este último factor propicia la reactivación de industrias como la de construcción, generando empleos de carácter temporero. Sin embargo, estos factores no actúan de forma determinante sobre la estructura económica y por consiguiente no alteran de manera permanente ni la estrategia de desarrollo ni el curso fundamental que habrá de seguir el modelo a corto y mediano plazo.

Ante esta situación conviene que los investigadores sociales profundicen en el análisis de la precariedad del modelo y de las alternativas viables a corto, mediano, y largo plazo. Sobre este particular vale la pena destacar la contribución de los participantes en los foros patrocinados por la Asociación de Economistas de Puerto Rico, cuyo tema central ha sido: "Alternativas de Desarrollo para Puerto Rico" (véase bibliografía). Los trabajos presentados hasta el momento reflejan dos hechos importantes: (i) que existe conciencia en varios grupos de nuestra sociedad, en lo referente a los problemas aludidos arriba, y; (ii) que aún con los limitados poderes político-económicos que evidentemente tiene el ELA, se pueden iniciar transformaciones necesarias -quizás urgentes- para reducir la precariedad y sentar las bases para la estabilidad del país.

Justificación para un estudio sobre distribución de riqueza

Desde los inicios de la planificación de su desarrollo, Puerto Rico fue presentado ante la comunidad internacional - especialmente ante América Latina- como ejemplo a seguir un país pobre, que al asociarse con el capital norteamericano, logró rebasar la pobreza y el atraso industrial característicos del subdesarrollo. No sólo el país, sino también figuras políticas entonces en el poder (Moscoso, Muñoz Marían, Fernós Isern, Picó, etc.), testificaron por el gobierno de los Estados Unidos a favor de la llamada industrialización por invitación como modelo digno de ser imitado por los atribulados vecinos latinoamericanos (vea discusión en Santana Rabell, 1984; Maldonado Denis, 1976).

Las supuestas ventajas del modelo adquieren vigencia en el contexto de la iniciativa para la Cuenca del Caribe promovida por el Presidente Reagan. La base de la propuesta de Reagan sigue siendo la penetración del capital de los Estados Unidos - representado por las empresas de ese país- en las economías de los países caribeños, con el propósito de promover el desarrollo y de evitar la revolución socialista en el seno de esas sociedades. A los países participantes se les brindaría ayuda técnica, les serían transferidos fondos vía el presupuesto federal, y se les daría trato especial al vender sus productos en el mercado norteamericano. Todo ello operaría dentro del marco ideológico de libre empresa, cuya dinámica aseguraría el cumplimiento de los objetivos sociales y políticos en cada país participante.

Independientemente del impacto que haya tenido el tan discutido plan (véase discusión en Lockwood, 1985 y 1987) lo cierto es que la experiencia de Puerto Rico sirve de marco de referencia para las posibles estrategias a adoptarse en los países vecinos. La percepción que se tenga en cada una de esas naciones sobre el balance del proceso de desarrollo dependiente de Puerto Rico, se basará en el análisis que describa los logros obtenidos aquí. Como es lógico pensar, el grueso de los datos e informes sobre el caso de Puerto Rico, será suministrado vía los canales oficiales bajo el control de los intereses estadounidenses. El mensaje contenido en esas fuentes enfatizará el éxito de nuestro modelo y las ventajas de asociarse con un vecino tan

poderoso pero justo. Por otra parte, los elementos de juicio necesarios para evaluar la veracidad de la información oficial estarían ausentes, a no ser que se planteen críticas concretas que cuestionen el modelo en su justa perspectiva. Este cuestionamiento tiene que ofrecer una visión distinta -crítica- a los países que sólo tienen acceso a los canales oficiales provistos por el "establishment". La elaboración crítica no tiene que ser complicada, puesto que ya se han adelantado argumentos convincentes que cuestionan los beneficios y evidencian los perjuicios de la estrategia de desarrollo adoptada en Puerto Rico.

Aparte de las implicaciones del modelo puertorriqueño para la región caribeña, es imprescindible que los sectores trabajadores que han estado construyendo la base material del desarrollo actual, tengan conciencia de los resultados de sus esfuerzos y del balance neto del proceso hasta el presente. Una forma interesante e innovadora de presentar ese balance sería ofrecer un cuadro que refleje la distribución de los beneficios económicos a lo largo de las últimas cuatro décadas. En mi opinión, el análisis de la distribución de la riqueza nacional ayuda determinadamente a comprender quiénes han sido los verdaderos beneficiarios del proceso. Evidentemente, para llevar a cabo una tarea de esta naturaleza tenemos que ampararnos en una serie de supuestos metodológicos que agilicen su ejecución, pues, como señala Gutiérrez (1979), no es fácil preparar un estudio de riqueza en el caso de Puerto Rico, dada la complejidad del sistema y la confusión que a veces se tiene con respecto a la clasificación de los flujos y del "stock". Por otra parte, la disponibilidad de datos a nivel macro y micro y la sofisticación del sistema de cuentas nacionales, estimula a investigar un tema que es necesario estudiar con mayor profundidad en Puerto Rico.

La distribución de la riqueza en cualquier sociedad puede ser evaluada examinando por lo menos tres de sus determinantes:

- (i) la distribución del ingreso,
- (ii) la acumulación de capital, y
- (iii) la distribución de los activos reproducibles y estratégicos.

En Puerto Rico, el estudio de la distribución del ingreso se remonta a la década del 50, cuando Perloff (1950) publicó su libro acerca del futuro económico del país. En 1964 Andic

publica el resultado de su investigación sobre la distribución del ingreso familiar, siendo hasta ese momento el trabajo más abarcador sobre el tema. Desde entonces se han realizado varios estudios cuyo foco ha sido evaluar la trayectoria de la distribución funcional del ingreso, la distribución del ingreso familiar, y el efecto de los cambios estructurales de la economía sobre el patrón de canalización del ingreso nacional (Andic, 1965 y 1976; Bathia, 1960; Weisskoff, 1970, 1976 y 1985; Mann, 1976, y 1985; Mann y Ocasio, 1975 y 1977; Castañeda y Herrero, 1965; Junta de Planificación, 1976 y 1978; Maldonado, 1974; Daubón, 1975; Cao, 1979; Pérez de Jesús, 1983; Corrada, 1983). No pretendo comentar aquí los estudios citados, pues ello corresponde hacerlo luego de la investigación que propongo. No obstante, debo señalar que un primer paso en la evaluación de la metodología y de los resultados de estudios publicados hasta ahora, han sido dados por Rafael Corrada (1983), al cuestionar la validez de ciertas pruebas estadísticas, cuyo uso en el análisis de la distribución del ingreso había sido aceptado por la mayoría de los investigadores. Una conclusión interesante mencionada por algunos de los autores citados es precisamente la necesidad de un estudio más descriptivo sobre la distribución de la riqueza nacional.

La dinámica de la acumulación de capital ha sido analizada explícita e implícitamente por varios de los autores que han trabajado el tema de la dependencia y de la distribución del ingreso. Ello no significa que las posibilidades de investigación se hayan agotado; por el contrario, creo que urge intensificar el examen de dicho proceso en el contexto de la globalización de las actividades económicas, y del impacto de la transferencia de información y de tecnología en la economía de Puerto Rico. Debe profundizarse, además, en las relaciones intersectoriales, específicamente en lo que respecta a las diferencias en el proceso de acumulación entre el sector local y las corporaciones 936. Debe analizarse con precisión cuál ha sido el papel del Estado en el proceso, para verificar cuáles han sido los intereses que ha favorecido y perjudicado. Fortín y Anglade (1985) han examinado este último tema en el contexto del resto de América Latina. El trabajo más reciente en este subtema parece ser el de Víctor Castillo Colón (1981) quien analiza el proceso de acumulación de capital durante 1960-75.

En lo que concierne a la cuantificación e impacto de la distribución de activos reproducibles, el mejor intento -a mi entender- ha sido el de Gutiérrez, Sánchez, y Caldari (1979, op. cit.). Las conclusiones del estudio reflejan un esfuerzo admirable por entender y explicar los factores que han estado operando sobre el tipo de desarrollo que ocurrió en Puerto Rico. Para actualizar el Estado de Situación compilado para sus propósitos, se hace necesario presentar las cifras correspondientes a los años posteriores a 1974, que fue el último año analizado por ellos. Para cumplir con el propósito de mi investigación sería necesario añadir el activo tierra, ya que debido a su escasez y a su precio podría ser considerado como un bien estratégico. Por otra parte, creo pertinente desagregar un poco más las cuentas incluidas en el estudio, si es que pretendo identificar la propiedad de los activos. Sería interesante además ampliar el alcance de la investigación para incluir datos sobre distribución de la riqueza entre las familias, tal y como lo han hecho varios autores en el contexto de otras sociedades (v. g. Cartwright & Friedland, 1985, Spant, 1981; Podder & Kakwani, 1976).

La discusión anterior nos lleva a formular las siguientes preguntas:

¿Cuáles grupos de la sociedad puertorriqueña se han apropiado del grueso de la riqueza nacional?

¿Cuáles grupos controlan los activos estratégicos?

¿Cómo es que la distribución de la riqueza determina el nivel de pobreza y la distribución del ingreso?

¿Cómo es que la tecnología determina las nuevas tendencias de acumulación de capital?

¿Hasta qué grado se puede decir que el modelo de desarrollo ha logrado su objetivo de construir una sociedad más egalitaria?

Hipótesis

Del análisis anterior se desprenden algunas hipótesis, a probar por la investigación propuesta. Las más pertinentes son:

1. El modelo de desarrollo de Puerto Rico -como todo modelo basado en el capitalismo dependiente- ha acentuado la concentración de la riqueza, y sus mayores beneficiarios son los siguientes:

a) Los empresarios norteamericanos, administradores de las empresas multinacionales y de algunas locales.

b) Los militares norteamericanos, especialmente de la Marina de Guerra, el Ejército, y la Guardia Nacional, quienes controlan y excluyen del proceso productivo una proporción significativa de los terrenos cultivables, sin pagar contribuciones. Estos terrenos podrían beneficiar el país aumentando el producto bruto.

c) La burguesía puertorriqueña, principalmente los intermediarios políticos; administradores y gerentes de fábricas de capital extranjero; profesionales contratados como parte del "staff" de los sectores comercial, financiero, y manufacturero; poseedores de franquicias, licencias, y otros activos intangibles relacionados con la dinámica del sistema económicos; otros empresarios cuyo marco de operaciones no está eslabonado directamente con el capital multinacional, pero a quienes se les ha asegurado un espacio económico.

d) Un sector de los extranjeros residentes en Puerto Rico, en particular los cubanos exiliados. Tanto el gobierno del ELA como el de Estados Unidos le han ofrecido enormes privilegios, como parte de la estrategia norteamericana de mantener una oposición firme al gobierno revolucionario cubano y al movimiento independentista en Puerto Rico.

2. Aunque los sectores medios y pobres se han beneficiado del crecimiento económico, la riqueza nacional que poseen no es comparable con la de los grupos enumerados arriba. El objetivo de alcanzar una sociedad más igualitaria, al cabo de cuarenta años de modernización, no se ha logrado. Por el contrario, ha ocurrido un proceso de polarización que está reduciendo a los sectores medios.
3. La adquisición de nueva tecnología ha permitido que el proceso de acumulación favorezca a sus propietarios norteamericanos, frente al capital local y a los trabajadores. Como consecuencia, estos últimos han sido sustituidos, causando que el desempleo haya aumentado y que la

distribución del ingreso haya empeorado. El gobierno del ELA ha tenido que recurrir a la búsqueda de otras fuentes de fondos externos para sufragar programas de ayuda social y económica destinados a la población afectada por el proceso descrito. Este patrón se sostendrá a corto y mediano plazo, dadas las tendencias de inversión descritas arriba. Por consiguiente, se puede predecir que la distribución del ingreso empeorará, y que el desempleo aumentará, al igual que el flujo de ayudas a los futuros desempleados y a sus familias.

La metodología que se utilizará en la investigación consiste, en primer lugar, en la compilación de una serie de Estados Financieros de Puerto Rico, agrupados por décadas, comenzando posiblemente en 1950. Tanto la Asociación Internacional para la Investigación del Ingreso y la Riqueza (IARIW por sus siglas en inglés) como la mayoría de los estudios económicos y demográficos en más de cincuenta países utilizan las Cuentas Nacionales como fuente básica de información para controlar sus tabulaciones. Para Puerto Rico, además de utilizar las cuentas preparadas por la Junta de Planificación será necesario realizar trabajo de campo adicional para obtener los datos que den base a los referidos estados financieros. Los principios de contabilidad financiera y gubernamental serán observados con la mayor rigurosidad posible, al igual que la metodología de presentación de cuentas sociales. La metodología desarrollada por la Organización de las Naciones Unidas en sus publicaciones sobre cuentas nacionales, sirve de base para la ordenación consistente de los datos que componen los estados financieros nacionales y sectoriales (véase R. W. Goldsmith, 1966; N. Ruggles, 1987; Rushbroock & Wells, 1987).

El censo de población y vivienda, y los demás censos por sectores económicos conducidos por los negociados nacionales de estadísticas y censos, han sido otras de las fuentes de datos fundamentales para este tipo de estudio, especialmente por el nivel de detalles que contienen. El grueso de la información demográfica y económica que utilizan los investigadores sociales en la mayoría de la literatura revisada se obtiene directamente de los informes de censos.

Al finalizar las tareas descritas arriba se podrá tener una idea de cómo se ha ido transformando la posesión de la riqueza nacional a lo largo de las últimas cuatro décadas. Mediante el cálculo de coeficientes y pruebas como las de Gini, Kuznets, y otras, y a través de la construcción de curvas de Lorenz, podremos correlacionar la riqueza con el ingreso. Será necesario construir tabulaciones adicionales que reflejen otros aspectos de la distribución de la riqueza nacional tanto por sectores industriales como por familias. Debe evaluarse la necesidad de realizar otras pruebas econométricas, o de utilizar algún modelo que facilite la interpretación de los datos obtenidos hasta ese momento. El trabajo adicional dependerá del alcance de los hallazgos descubiertos una vez finalizada una etapa considerable de la investigación.

Resumen y Conclusión

El planteamiento central discutido en este ensayo fue presentado como propuesta de investigación a la Facultad del Instituto de Estudios del Desarrollo de la Universidad de Sussex. En aquel documento fue necesario profundizar en la presentación de datos y estadísticas que describieran la situación nacional desde el punto de vista histórico-social. Además, el nivel de detalle en el aspecto metodológico fue mayor, dados los requisitos de rigurosidad empírica establecidos.

El debate sobre el proceso de desarrollo de Puerto Rico ha girado en torno a una infinidad de aspectos sociales, políticos, económicos, y culturales. En cada uno de ellos se manifiestan elementos característicos de las diferentes crisis por las que ha atravesado el modelo a lo largo de la segunda mitad del siglo. Ya en épocas anteriores hubo oportunidad de atacar los aspectos débiles del modelo -que como hemos dicho no son pocos- y de alabar sus virtudes que, como también hemos señalado, son escasas. Los esfuerzos dirigidos a aportar a dicho debate pueden dividirse en dos corrientes fundamentales: la de aquellos que proponen alternativas a la crisis actual; y la de los que buscan explicaciones concretas a la dinámica del sistema económico y a los resultados que este ha arrojado hasta el presente. Ambas corrientes son importantes, y mas bien nos parece que una complementa a la otra.

Aunque los efectos de la crisis son muy evidentes para quienes la hemos vivido en el contexto de nuestra sociedad, para los países vecinos no pueden ser tan ciertos debido al "bombardeo" de información a que son sometidos vía los canales oficiales. La adopción de una estrategia de desarrollo fundada sobre bases similares y las utilizadas en Puerto Rico, puede implicar para los países en cuestión la repetición de los mismos errores y las mismas consecuencias que hemos visto -y que están por verse- en el caso nuestro en particular. Por consiguiente, la tarea urgente consiste en evidenciar a través de la investigación rigurosa, que tanto los grandes problemas estructurales de la economía de Puerto Rico, como la profunda crisis que vive nuestra sociedad en general, son resultado directo de la implantación de un estilo de desarrollo cuya lógica -desde sus inicios- ignoraba los intereses fundamentales de la sociedad puertorriqueña. Pero más importante aún es concientizar a aquellos que han tenido la responsabilidad de construir los cimientos materiales e institucionales que definen al país como pueblo. A estos, es decir, a la gente que ha trabajado en todos los ámbitos a lo largo de las últimas décadas, debemos dedicar nuestros esfuerzos.

A mi entender, es importante presentar evidencia sobre el balance obtenido luego de casi cuarenta años de haberse iniciado la Operación manos a la Obra, analizando la dinámica de la distribución de la riqueza nacional, y explicando las relaciones que han determinado su propiedad. Ello debe incluir al estudio de los flujos de beneficios generados por el sistema, y la forma en que se ha acumulado el capital. Aunque ciertamente se han preparado estudios excelentes enfocando de una manera y otra la relación riqueza-acumulación, es necesario procesar y analizar la información actualizada y enfatizar cómo la primera variable afecta el comportamiento de las dos restantes. Hacia esa dirección pretendo dirigir mis esfuerzos.

BIBLIOGRAFIA

- Alameda, José I. 1983. "Efectos y consecuencias del éxodo de profesionales en Puerto Rico". Pulso Económico, *El Reportero* 19 de julio.
- Andic, Fuat M. 1964. *Distribution of Family Incomes in Puerto Rico*, Institute of Caribbean Studies, University of Puerto Rico, Río Piedras, Río Piedras, (Caribbean Monograph Series No. 1.
- _____. 1965. "Un comentario en torno a la distribución del ingreso en Puerto Rico: un estudio realizado en base a los años 1953-63", *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Puerto Rico, Vol. IX, Núm. 4.
- Andic, Fuat M. and Mann, Arthur J. 1976. "Secular Tendencies in the Inequality of Earnings in Puerto Rico". *Review of Social Economy*, Vol. XXXIV, No. 1.
- Anglade, Christian and Fortin, Carlos. 1985. *The State and Capital Accumulation in Latin America*. The MacMillan Press, Ltd., London, Vol. 1.
- Ashton, Guy T. 1982. "Migration and Puerto Rican Support System" *Revista/Review Interamericana* Vol. XII, No. 2.
- Baquero, Jenaro. 1963. "La importación de fondos externos y la capacidad absorbente de nuestra economía". *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Puerto Rico, Vol. VII, Núm. 1 y 2.
- _____. 1964. "Magnitud y características de la inversión exterior en Puerto Rico", *Revista de Ciencias Sociales* Universidad de Puerto Rico, Vol. VIII, Núm. 1.
- Bathia, M. S. 1960. *Redistribution of Income Through the Fiscal System in Puerto Rico*, Planning Board, San Juan.

- Cao, Ramón J. 1979. "Distribución del ingreso en Puerto Rico: unos comentarios y un nuevo análisis", *Revista de Ciencias Sociales*, UPR, Vol. XXI, Núm. 3 y 4.
- Cartwright, William S. and Friedland, Robert B. 1985. "The President's Commission on Pension Policy Household Survey, 1979; Net Wealth Distributions by Type and Age for the United States". *The Review of Income and Wealth* (Journal of the International Association for Research in Income and Wealth) series 31, No. 3, p. 285.
- Castañeda, Rolando y Herrero, José. 1965. "La distribución ingreso en Puerto Rico: algunos comentarios en base a los años 1953-1963", *Revista de Ciencias Sociales*, UPR, Vol. 9, No. 4.
- Castillo Colón, Víctor. 1981. *La acumulación de capital en Puerto Rico, 1960-75*. Tesis de doctorado, UNAM.
- Catalá, Francisco. 1983. "Puerto Rico: superestructura financiera" *Pulso Económico, El Reportero*, 3 de mayo.
- Cintrón, Celia F. 1981. "La dinámica de la migración de regreso a Puerto Rico". *Revista Review Interamericana*, Vol. X, Núm. 4.
- Corrada, Rafael. 1983. *El desarrollo-dependencia de Puerto Rico*, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Curet Cuevas, Eliezer. 1979. *El desarrollo económico de Puerto Rico: 1940 a 1972*. Management Aid Center, Inc. Hato Rey, Puerto Rico.
- Daubón, Ramón. 1975. "Changes in Patterns of the Size Distribution of Income in Puerto Rico Over Time", *Caribbean Studies*, Vol. XV, No. 1.
- Fitzpatrick, Joseph. 1972. "Puerto Rican Americans: The Migration to the Mainland", *Caribbean Studies*, Vol. XII, No. 1.

- Goldsmith, R. W. 1966. "The Uses of National Balance Sheets" *The Review of Income and Wealth*, (Journal of the International Association for Research in Income and Wealth), series 12, No. 2.
- Gutiérrez, Elías R. 1977. *Factor Proportions, Technology Transmission and Unemployment in Puerto Rico*, Graduate School of Planning, Ed. UPR, Río Piedras.
- Gutiérrez, Elías R., Sánchez Víctor y Caldari, Pier L. 1979. *Inversión externa y riqueza nacional: ¿un dilema?*, Ediciones SIAP, Buenos Aires.
- Herrero, José A. y Castañeda, Rolando. 1971. "La no planificación y la planificación a lo Picó: algunos comentarios", *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Puerto Rico, Vol. XV, Núm. 1.
- International Association for Research in Income and Wealth, Vol. I - VII. 1952-60.
- Irizarry, Rafael L. 1985. "El desempleo de la población joven", *Pulso Económico. El Reportero*, 22 de enero.
- Irizarry, Mora, Edwin, Ortíz, Carlos y Rivera, Eddie. 1985. *Análisis y alternativas ante el fracaso de la industria petroquímica: el caso de Peñuelas y Guayanilla*. Tesis de Maestría, Escuela Graduada de Planificación, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Isard, Walter and Viettorisz, Thomas. 1966. *Estudio regional de complejos industriales*. Ed. Limosa Wiley, S.A. México.
- Junta de Planificación de Puerto Rico. División de Recursos Humanos. 1980. *La población inmigrante en Puerto Rico*. San Juan.
- _____, División de Recursos Humanos. 1982. *Perfil demográfico y económico de la población migrante en Puerto Rico*. San Juan.

- _____, 1982. *Ingreso y Producto*, San Juan.
- _____, 1982, 1985, y 1986. *Informe Económico al gobernador*, Vol. I y II, San Juan.
- _____, 1976. *Distribución del ingreso familiar*. 1975, San Juan.
- _____, 1978. *Estimados sobre la distribución de ingreso en Puerto Rico*, San Juan.
- Kakwani, Nanak C. 1980. *Income Inequality and Poverty: Methods of Estimation and Policy Applications*. IBRD.
- Kaplinski, Raphael M. 1979. *Employment Effects of Multinational Enterprises: A Case Study of Kenya*. en ILO. Multinational Enterprises Programme, Working Paper No. 8.
- _____. 1984. *Automotation: The Technology and Society*, Longman London.
- Lockwood-Benet, William. 1985. *Making Space for Local Industrial Capital: The State, Social Classes and Capital Accumulation in Puerto Rico*. Institute of Development Studies. (mimeo).
- _____, 1987. *High Accumulation and Low Investments: the Challenges of Building Dynamic Competitiveness Through Industry in Puerto Rico*, Institute of Development Studies, (mimeo).
- Maldonado, Rita M. 1974. "La distribución del ingreso y el desarrollo económico de Puerto Rico". *Revista de Ciencias Sociales*, UPR, Vol. XVIII, Núm 1 y 2, pp. 125-144.
- Maldonado Denis, Manuel. 1976. *En las entrañas: un análisis sociohistórico de la emigración puertorriqueña*. Casa de las Américas, La Habana.

- _____, 1980. *Puerto Rico: Una interpretación histórico-social*, Siglo XXI, México.
- Mann, Arthur J. 1985. "Economic Development, Income Distribution, and Real Income Levels: Puerto Rico: 1953-1977". *Economic Development and Cultural Change*, Vol. XXXIV, No. 3.
- _____, and Ocasio William C. 1975. "La distribución del ingreso personal en Puerto Rico: Una nueva dimensión". *Revista de Ciencias Sociales*. UPR, Vol. XIX, Núm. 1.
- _____, 1977. "The Determinants of Income Concentration in Puerto Rican Municipalities" *Revista/Review Interamericana*, Vol. VII, No. 2.
- Navas Dávila, Gerardo (ed). 1985. *Cambio y desarrollo en Puerto Rico: la transformación ideológica del Partido Popular Democrático*. Editorial Universitaria, Río Piedras.
- Navas Dávila, Gerardo (ed.) 1978. *La dialéctica del desarrollo nacional: El caso de Puerto Rico*. Editorial Universitaria, Río Piedras.
- Ortiz Hermenegildo. 1978. *Unemployment and Labor Force Behavior in an Open Developing Economy*, Cornell Dissertation on Planning, Ithaca.
- Pérez de Jesús, Manuel. 1983. *Economía y desigualdad en la sociedad puertorriqueña*. Santurce.
- Perloff, Harvey S. 1950. *Puerto Rico's Economic Future*, Chicago University Press, Chicago.
- Podder, N. y Kakwani, N. C. 1976. "Distribution of Wealth in Australia", *The Review of Income and Wealth*, (Journal of the International Association for Research in Income and Wealth, series 22, No. 1. p. 75.
- Potter, Jim. 1974. *The American Economy Between the World Wars*, The MacMillan Press, Ltd. London.

Puerto Rico, Department of Labor and Human Resources,
Bureau of Statistics, *Household Sample*, varios años.

_____, Departamento de Salud, *Estadísticas Vitales*,
San Juan, varios años.

_____, Departamento de Servicios Contra la Adicción,
Informe Anual, varios años.

Ruggles, Nancy D. 1987. "Financial Accounts and Balance
Sheets: Issues for the Revision of SNA", *The Review of
Income and Wealth*, (Journal of the International Association
for Research in Income and Wealth), series 33, No. 1. p.
39).

Rushbrook, Tony y Wells, Jack. 1987. "National and Sector
Balance Sheets in Concept and in Practice", *The Review of
Income and Wealth*. (Journal of the International
Association Research in Income and Wealth), series 33, No.
1. p. 70.

Santana Rabell, Leonardo. 1984. *Planificación y política durante
la administración de Luis Muñoz Marín: un análisis crítico*.
México, Ed. Análisis, 1984.

Spant, Roland. 1981. "The Development of the Distribution of
Wealth in Sweden", *The Review of Income and Wealth*,
(Journal of the International Association for Research in
Income and Wealth), series 27, No. 1.

Sunkel, Osvaldo. 1978. *Capitalismo trasnacional y desarrollo
nacional*. Corporación de Promoción Universitaria.

United States Bureau of the Census. 1980. *P.R. Census of
Population and Housing*.

United States Department of Commerce, 1979. "Durable Goods
Owned by Consumers", *Survey of Current Business*,
March.

- _____, 1979. *Economic Study of Puerto Rico*. Vol. 11.
- _____, 1985. "Fixed Private Capital Methodology", *Survey of Current Business*. July.
- _____, 1985. "Fixed Reproducible Tangible Wealth in the United States, 1982-85", *Survey of Current Business*, July".
- _____, 1980. "Government Owned Fixed Capital", *Survey of Current Business*. March.
- U. S.-P.R. Commission on the Status of P. R. 1965. *Hearings-Senate Document No. 108, Vol. I: "Legal Constitutional"*.
- Vázquez Calzada, José I. 1974. "La dinámica poblacional y el futuro de Puerto Rico". *Revista/Review Interamericana*. Vol. IV, Núm. 1.
- _____. 1981. "La distribución geográfica de la población de Puerto Rico", *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Puerto Rico, Vol. XXIII, Núm.1 y 2.
- Victorisz, Thomas y Goldsmith, William W. 1975. *A Plan for the Parallel Economy of Self Help Cooperatives in Puerto Rico*, Development Strategy Committee of the Finance Council, (mimeo).
- Villamil, José J. (ed.). 1981. *Capitalismo trasnacional y desarrollo nacional*. Fondo de Cultura Económica, México.
- _____. 1976. "El modelo puertorriqueño: los límites del crecimiento dependiente". *Revista Interamericana de Planificación*, Vol. X, Núm. 39.
- _____. (ed.). 1979. *Planificación y desarrollo en países pequeños*. Ediciones SIAP, Buenos Aires.

Villamil, José J. 1972. "Puerto Rico: Una interpretación", *Revista de Administración Pública*. Universidad de Puerto Rico, Vol. V. Núm. 1.

Weisskoff, Richard. 1985. *Factories and Food Stamps: The Puerto Rico Model of Development*. John Hopkins University Press, Baltimore.

_____. 1976. *Income Distribution and Export Promotion in Puerto Rico*, Yale University Economic Growth Center, Paper No. 245.

_____. 1970. *Income Distribution and Economic Growth in Puerto Rico, Argentina, and México*. Yale University Economic Growth Center, Discussion Paper No. 93.

Weisskoff, Richard and Wolff, Edward. 1977. "Linkages and Leakages: Industrial Training in an Enclave Economy", *Economic Development and Cultural Change*. Vol. 25, pp. 607-628.